

---

---

# 3 La misericordia del Padre

*"Vete, y en adelante no peques más" (Jn 8,11)*

---

## Objetivo

*Profundizar en el hecho de que la inagotable misericordia divina es la respuesta de Dios al pecado del hombre.*

## Introducción

Una de las características de Dios Padre que suponen un mayor desafío para la mentalidad del hombre actual es la misericordia de Dios: el modo incondicional en que nos perdona y en que se nos invita a perdonar al prójimo.

La misericordia de Dios Padre queda patente a lo largo de todo el Antiguo Testamento. La alianza que Dios establece con el pueblo de Israel es ya una primera muestra de la misericordia del Creador para con su criatura, pero no es la única. Cada vez que Israel rompe esta alianza y se hace consciente de su infidelidad, apela a esa misericordia como un don que sabe cierto, aunque inmerecido. No faltan, a lo largo de las escrituras, profetas y hombres que hacen ver al pueblo elegido su condición de pecador, y que le animan a pedir perdón por sus culpas, colaborando así con la pedagogía de Dios con los hombres, a través de palabras y de obras.

## PADRE NUESTRO

Tanto el mal físico como el mal moral o pecado hacen que los hijos de Israel se dirijan al Señor recurriendo a su misericordia. Así lo hace David, con la conciencia de la gravedad de su culpa (cf. 2 Sam 11), y así lo hace también Job, después de sus rebeliones, en medio de su tremenda desventura. A Él se dirige igualmente Esther, consciente de la amenaza mortal a su pueblo (Est 4,17ss.). En los libros del Antiguo Testamento podemos ver otros muchos ejemplos y en ellos puede percibirse ya una cierta contraposición entre la justicia divina y la misericordia. Ésta última se revela en multitud de casos no sólo más poderosa, sino también más profunda que aquella. Este hecho pareció tan claro a los autores sagrados, que el término “justicia” terminó por significar la salvación llevada a cabo por el Señor, y su misericordia (Sal 40, 11; 98,2ss.; Is 45,21; 56,1). La misericordia difiere de la justicia, pero no está en contraste con ella, siempre que admitamos en la historia del hombre –como lo hace el Antiguo Testamento- la presencia de Dios, el cual ya en cuanto creador se ha vinculado con especial amor a su criatura.

“A través de la encarnación de Jesús se hacen visibles todas las perfecciones invisibles de Dios Padre, de modo incomparablemente mayor que a través de todas las obras realizadas por Él. Se hacen visibles en Cristo y por Cristo, a través de sus acciones y palabras, y finalmente, mediante su muerte en la cruz y su resurrección” (DM 2).

De este modo, Cristo confiere un significado definitivo a toda la tradición veterotestamentaria de la misericordia divina. No sólo habla de ella y la explica usando semejanzas y parábolas (es maestro de misericordia), sino que además, y ante todo, Él mismo la

encarna y personifica. Él mismo es la misericordia. Las palabras y las obras de Cristo nos muestran la misericordia del Padre de un modo más pleno y tangible de lo que lo hacían las palabras y las obras de los profetas en el Antiguo Testamento.

El perdón de Cristo está presente en muchos pasajes de la escritura, pero podemos fijarnos en el de la mujer adúltera (Jn 8,1-11) para profundizar en algunos de sus rasgos. En dicho pasaje, vemos que Jesús es puesto a prueba por los fariseos acerca del pecado de una mujer. Él conoce perfectamente la ley y sabe que el castigo para la mujer es considerado justo y merecido, y por tanto, inevitable. Sin embargo, su mirada va mucho más allá: "el amor se transforma en misericordia cuando hay que superar la norma precisa de la justicia, precisa y a veces demasiado estrecha" (DM 5). Aquí se ve la actitud misericordiosa de Jesús, que defiende al pecador de los enemigos; defiende al pecador de una condena justa a los ojos de los hombres. Una vez más, el misterio de la misericordia divina frente a la visión humana y rigorista de la justicia.

A la vista del modo en que Jesús perdona a la mujer adúltera, no resulta complicado comprender de qué manera Dios perdona nuestros pecados, del mismo modo que al pueblo de Israel, muchas veces por encima de nuestros merecimientos. Y no lo hace con un decreto sino, como dice el papa Francisco, "con una caricia". Jesús no humilla a la mujer adúltera, le dice que se marche y no peque más. La misericordia de Dios "hace que nos perdone acariciándonos, acariciando nuestras heridas de pecado porque Él está implicado en el perdón, está implicado en nuestra salvación" (Francisco, Homilía en Santa Marta, 11/04/2014).

## Partiendo de la vida (ver)

1. Hemos visto que el pueblo de Israel se reconoce pecador, pero confía en la misericordia de Dios. Explicar hechos de vida en los que, siendo consciente de mi pecado, he acudido sin dudarlo a la penitencia con la plena confianza de ser perdonado. También, hechos de vida en los que haya abusado de la misericordia de Dios, pensando que podía actuar de cualquier manera porque tengo asegurado su perdón.

2. El papa Francisco afirma que Dios nunca se cansa de perdonarnos, sino que somos nosotros los que nos cansamos de pedirle perdón. Podría comentar si en alguna ocasión he retrasado la confesión por vergüenza, por cansancio o por mi desconfianza en recibir ese perdón.

3. Narrar hechos de mi vida en los que, tras una confesión o en cualquier otro momento, he sido consciente de que Dios me perdona siempre, incondicionalmente, y la sensación que ello ha dejado en mí.

4. Presentar hechos de vida en los que al perdonar a una persona hemos imitado la misericordia de Dios, por encima de la mera justicia; por el contrario, hechos en los que el rencor o la intransigencia hayan supuesto para nosotros un serio obstáculo para perdonar.

## Iluminación desde la fe (juzgar)

### *A) Sagrada Escritura*

- Los profetas invocan a un Dios que saben mise-

ricordioso (Neh 9,17; Miq 7,18; Jon 4,2). También el salmista, que plasma en los salmos una permanente alabanza a la misericordia de Dios (Sal 23,6; 26,3; 33,22; 63,4; 117,2; 119,41; 138,8).

- En el Evangelio de Lucas encontramos las llamadas parábolas de la misericordia (Lc 15,1-32), con las que Jesús explica el modo en el que Dios nos perdona.
- Como se ha mencionado arriba, el pasaje de la mujer adúltera nos puede ayudar a comprender el perdón de Jesús a los hombres (Jn 8,1-11). También podemos contemplar el perdón al ladrón arrepentido en la cruz (Lc 23,39-43).
- Las cartas de S. Pablo también nos hablan de la misericordia divina (Rom 3,23-24 y Ef 2,1-10).

#### *B) Magisterio de la Iglesia*

- El *Catecismo de la Iglesia Católica* habla en diversas ocasiones de la misericordia de Dios (CEC 210-211 y 410-412). También de la muerte de Cristo para el perdón de los pecados (CEC 601-604 y 608 ss). El sacramento de la penitencia (CEC1422-1484).
- Los puntos 39 y 40 de la encíclica *Dominum et vivificantem* hacen referencia a algunos aspectos de la misericordia divina.
- La encíclica de S. Juan Pablo II, *Dives in misericordia* es todo un tratado sobre la misericordia de Dios. Aunque sería bueno leerla entera, recomendamos especialmente los números 2-5 y 12. Desde la creación se llega a la misericordia de Dios (LS 77).
- "Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre" (MV 1). La misericordia divina es la forma en que Dios nos revela su amor (MV 6). En la persona

## PADRE NUESTRO

de Cristo nada carece de compasión, compasión que le lleva a la acción (MV 8). En Jesucristo juez, vemos la compenetración entre justicia y misericordia (SpS 44.47).

### Compromiso apostólico (actuar)

Hay muchas maneras de llevar a nuestra vida lo que hemos visto a lo largo del tema. Podríamos pensar en alguna persona concreta que nos haya ofendido, y poner los medios para perdonarla y restaurar lo antes posible mi relación con ella, imitando así el modo en que Dios nos perdona.

Como compromiso de formación, podríamos asumir la lectura de alguno de los documentos sobre la misericordia divina, como la encíclica *Dives in misericordia*, de S. Juan Pablo II o la bula de convocación del Año de la Misericordia *Misericordiae vultus*, del papa Francisco.

También podemos comprometernos a rezar con las parábolas de la misericordia, contemplando las escenas y asimilando la forma que tiene Dios de perdonar y de alegrarse por el perdón que otorga.

Como grupo, podemos organizar una oración de acción de gracias a Dios por su constante misericordia, invitando a ella a los que habitualmente vemos en las misas pero que no suelen participar de la vida parroquial.